

Las condenas a muerte de Amberes

Federico Engels

3 de septiembre de 1848

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, páginas 323-325, formato pdf, *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov*. También para las notas. Publicado en *La nueva gaceta renana*, n° 93, del 3 de septiembre de 1848.)

3 de septiembre de 1848

Bélgica, un estado de derecho ejemplar, ha aportado nuevas y sorprendentes pruebas de la excelencia de sus instituciones. ¡Diecisiete sentencias a muerte por el ridículo caso Risquons-Tout!¹ ¡Diecisiete sentencias a muerte para vengar la indignación infligida a la nación mojigata belga por unos pocos descerebrados, unos pocos tontos, locos de esperanza² que trataron de levantar un pequeño retazo de su manto constitucional! Diecisiete sentencias de muerte, ¡qué salvajada!

Conocemos la historia de Risquons-Tout. Los obreros belgas se habían reunido en París para intentar una invasión republicana de su patria. Los demócratas belgas vinieron de Bruselas y apoyaron la empresa. Ledru-Rollin la favorecía tanto como podía. Lamartine, el traidor “de corazón noble” que no tenía menos palabras bonitas y gestos lamentables para los demócratas extranjeros que para los demócratas franceses, Lamartine que se jacta de haber conspirado con la anarquía, como el pararrayos con la nube de tormenta, apoyó primero a la legión belga para traicionarla con más seguridad aún después. La legión se fue. Delescluze, comisario del gobierno en el departamento del Norte, vendió la primera columna a los trabajadores ferroviarios belgas; el tren que los conducía fue llevado traicioneramente a territorio belga, entre las bayonetas belgas. La segunda columna, encabezada por *tres espías belgas* (un miembro del gobierno provisional de París nos lo dijo él mismo, y el juicio lo confirma) fue conducida por sus líderes, traidores, a un bosque en territorio belga donde les esperaban cañones listos para disparar en una emboscada segura; fueron fusilados o en su mayoría tomados prisioneros.

Este pequeño episodio de las revoluciones de 1848, cómico por el número de traidores y las dimensiones que se le dieron en Bélgica, sirvió de telón de fondo para la Fiscalía de Bruselas, en el que la fiscalía bordó la más formidable conspiración que jamás haya tenido lugar. El libertador de Amberes, el antiguo general Mellinet, Tedesco, Ballin, en definitiva, los demócratas más decididos y activos de Bruselas, Lieja y Gantes fueron implicados por las autoridades. El Sr. Bavay habría involucrado incluso a Jottrand de Bruselas, si el Sr. Jottrand no supiera cosas y no poseyese documentos cuya publicación comprometería más deshonorosamente a todo el gobierno belga, incluyendo al sabio Leopold.

¿Y por qué estas detenciones de demócratas, por qué el juicio más monstruoso de todos los tiempos, contra personas que eran tan ajenas a todo el caso como los jurados

¹ El 29 de marzo de 1848, tuvo lugar un enfrentamiento cerca de la aldea de Risquons-Tout, situada en la frontera franco-belga, entre un destacamento de tropas belgas y la legión republicana belga que regresaba de Francia. El gobierno del rey de Bélgica, Leopoldo, aprovechó la oportunidad para saldar cuentas con los demócratas. El juicio de Risquons-Tout se celebró en Amberes, del 9 al 30 de agosto de 1848.

² Goethe, *Prometeo*.

ante los que fueron presentados? ¡Asustar a la burguesía belga y, al amparo de este temor, introducir los impuestos excesivos y los préstamos forzados que son el cemento del glorioso edificio del estado belga y cuya recaudación era muy mala!

En resumen, los acusados fueron llevados ante los jurados de Amberes, ante la élite de estos bebedores flamencos de faro³ a quienes el impulso de la abnegación política francesa les es tan extraño como la tranquila seguridad del imponente materialismo inglés, ante estos comerciantes de bacalao seco que vegetarán toda su vida en el utilitarismo todo lo que hay de más pequeñoburgués, en el mercantilismo lo más limitado y espantoso. El gran Bavay conocía su mundo y apelaba a su miedo.

De hecho, ¿habíamos visto alguna vez a un republicano en Amberes? Ahora treinta y dos de estos monstruos se han erguido ante el asustado pueblo de Amberes; y los temblorosos jurados, junto con la sabia corte, han entregado a diecisiete de los acusados a la clemencia de los artículos 86 y siguientes del código penal, es decir, a la muerte.

Durante el Terror de 1793, también tuvieron lugar simulacros de juicios, se dictaron condenas sobre la base de hechos diferentes de los oficialmente alegados, pero el fanático Fouquier-Tinville nunca montó un juicio caracterizado por una mentira tan groseramente cínica, por un odio tan ciego y partidista. ¿Hay una guerra civil en Bélgica por casualidad? ¿Se encuentra la mitad de Europa junto a sus fronteras, conspirando con los rebeldes, como ocurrió en Francia en 1793? ¿Está el país en peligro? ¿Se ha resquebrajado la corona? Al contrario, nadie piensa en esclavizar a Bélgica, y el sabio Leopoldo sigue todos los días yendo sin una escolta de Laeken a Bruselas y de Bruselas a Laeken.

¿Qué había hecho el viejo Mellinet, de ochenta años, para que el jurado y los jueces lo condenaran a muerte? En 1831, el viejo soldado de la República Francesa había salvado lo que quedaba del honor belga... había liberado Amberes, ¡y con la sentencia Amberes lo condena a muerte! Toda su culpa fue arrebatarle a la prensa oficial belga las sospechas de Becker, un viejo amigo, y no excluirlo de su memoria y de su amistad mientras conspiraba en París. No tuvo absolutamente nada que ver con la conspiración. Y por eso, por ninguna otra razón, es condenado a muerte.

¡Y Ballin! Era amigo de Mellinet, lo había visitado a menudo, lo habían visto con Tedesco en un *estaminet*⁴. Esa es razón suficiente para sentenciarlo a muerte.

¡Y a Tedesco también! Siendo miembro de la Unión Obrera alemana, ¿no estaría en contacto con personas a las que la policía belga había metido subrepticamente en la manga de la daga de teatro? ¿No lo vimos con Ballin en un *estaminet*? La cosa estaba probada, Tedesco había provocado la batalla de las naciones de Risquons-Tout, ¡al patíbulo!

Y lo mismo ocurre con el resto.

Estamos orgullosos de poder dar el nombre de amigo a más de uno de estos “conspiradores”; fueron condenados a muerte por la única razón de que eran demócratas. Y si la prensa belga venal los cubre de basura, al menos queremos salvar su honor frente a la democracia alemana; si su patria los niega, queremos reconocerlos.

Cuando el presidente pronunció su sentencia de muerte, lanzaron con entusiasmo un: ¡Viva la República! Se comportaron durante todo el juicio, como lo hicieron cuando se anunció el veredicto, con una firmeza verdaderamente revolucionaria.

Por otra parte, ¡escuchemos la voz de la miserable prensa belga!

“*El veredicto [dice el Diario de Amberes] no ha causado más sensación en la ciudad que todo el juicio, que casi no atrajo ningún interés. Sólo en las clases*

³ Faro: marca de una cerveza belga.

⁴ Bar, en francés en el original.

trabajadoras [léase: el lumpenproletariado] se puede descubrir un sentimiento hostil a estos paladines de la república en los que el resto de la población apenas repara; para ellos el ridículo del intento revolucionario no se borra ni siquiera con una sentencia a muerte en cuya ejecución nadie cree.”

Por supuesto, si se le ofreciese a la gente de Amberes el interesante espectáculo de ver a diecisiete republicanos guillotinado, al viejo Mellinet, su salvador en cabeza, entonces repararían en el juicio.

¡Como si la ferocidad del gobierno belga, de los jurados y de los tribunales belgas no consistiera precisamente en jugar con las sentencias de muerte!

“El gobierno, dice el liberal de Lieja, quería ser fuerte y sólo consiguió ser feroz.”
Y éste ha sido siempre el destino de la nación flamenca.

[Edicions Internacionals Sedov](#)
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es